

Ya desde principios de 1998 se venía gestando una gran alianza sociopolítica en torno a la propuesta de COAGRET (Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasmovimientos) de crear la Plataforma de Defensa del Ebro y una amplia red por la Nueva Cultura del Agua a nivel estatal y europeo, frente a los proyectos de grandes trasvases promovidos por el gobierno del PP en su Plan Hidrológico Nacional.

Antecedentes: el Pacto del Agua en Aragón y los mercados de aguas

El Pacto del Agua surge en vísperas de la presentación del Anteproyecto de Plan Hidrológico Nacional (APHN) por parte del anterior gobierno socialista, como una pieza de doble uso, clave para el desarrollo de los trasvases del Ebro. El citado Pacto preveía la construcción urgente de más de 30 grandes embalses en Aragón, tradicionalmente esperados entre los regantes aragoneses como base para desarrollar nuevos regadíos. En realidad, se trataba de un juego perverso articulado en dos tiempos. Un primer tiempo para la urgente regulación de caudales, especialmente en el Pirineo central, bajo la expectativa de cientos de miles de nuevas hectáreas de regadío, que nunca llegarán a realizarse, dada su falta de viabilidad económica, social y ambiental. Y un segundo tiempo para el uso efectivo de esos caudales a través de los trasvases, realimentando los negocios especulativos urbano-turísticos y de la agricultura intensiva, que conforman el actual modelo de desarrollo insostenible vigente en la zona.

El Pacto del Agua de Aragón se constituyó así en una gran obra de ingeniería política, que permitiría jugar, por un lado con las inercias históricas de la conciencia popular aragonesa —la expectativa de nuevos regadíos—, y por otro con el tradicional sueño ingenieril de interconexión de cuencas, potenciando el pujante desarrollo turístico y agrario de la costa mediterránea.

A mediados de los noventa surge no obstante un nuevo e inesperado actor social: COAGRET, agrupando a los pueblos del Pirineo y de la cordillera ibérica amenazados por grandes embalses, por un lado, y a las gentes del delta del Ebro, que habían iniciado su lucha en defensa de su tierra, igualmente amenazada por esos proyectos de trasvases. Desde la protesta de los afectados directos por presas y trasvases se empieza a cuestionar, tanto en Aragón como en Cataluña, la mitificación del tradicional «interés general» de este tipo de obras.

En Aragón sin embargo, el proceso de crisis de este mito ha venido siendo tan lento como doloroso. Con el Pacto del Agua, presentado demagógicamente como la clave del desarrollo futuro de Aragón en base al regadío, el gobierno de Madrid consiguió, ante amplios sectores ciudadanos, estigmatizar la lucha por la supervivencia de las gentes de la montaña como un movimiento minoritario de oposición al progreso de la propia región. De esta forma, en lugar de tener que imponer la inundación de pueblos y valles pobres para posibilitar trasvases hacia tierras ricas y desarrolladas del litoral mediterráneo, se presentaba la cuestión como el sacrificio de algunas minorías montañosas (que serían generosamente compensadas) para permitir el desarrollo de Aragón a través del regadío. En Cataluña, el proceso, aunque diferente, se basaba en idénticas estrategias: impulsar el progreso de Cataluña en su conjunto desde el sacrificio de una minoría que, en su caso, sería adecuadamente compensada. Se eludía así la incómoda imagen del gobierno central auspiciando el sacrificio de territorios menos desarrollados para impulsar, con dinero público, el desarrollo especulativo e insostenible del litoral mediterráneo.

Con la entrada del PP en el gobierno, y tras un período de indecisiones, se acabaría imponiendo la estrategia del entonces Secretario de Estado de Aguas, D. Benigno Blanco, jefe del gabinete jurídico de Iberdrola hasta su toma de posesión como máximo responsable de la política de aguas en España. Se trataba en suma de retomar la estrategia de grandes obras (embalses y trasvases) prevista en el APHN del anterior gobierno socialista, pero añadiendo una nueva clave: la legalización de mercados privados de las aguas públicas. Esta estrategia sustanció de hecho un acuerdo estratégico en materia de aguas con CiU que aún dura y que se desarrollaría en dos actos: el primero, la reforma de la Ley de Aguas, y el segundo, el PHN.

En esta compleja situación, nace la Plataforma de Defensa del Ebro. En Aragón la oferta de alianza desde COAGRET a sectores que venían defendiendo el Pacto de Agua, con el fin de hacer un frente común ante la amenaza de los grandes trasvases, abriría un camino positivo, aunque plagado de recelos y desconfianzas. En Cataluña, sin embargo, la potencia del movimiento en les Terres de l'Ebre no tardaría en superar las maniobras de división auspiciadas por CiU y los principales dirigentes de los regantes, interesados en las tentadoras oportunidades de negocio que les ofrecían los mercados de aguas a través de los trasvases.

La gran manifestación de Barcelona

La movilización contra el phn en la cuenca del Ebro - 2001

Escrito por Pedro Arrojo

Sábado, 20 de Enero de 2001 11:43 -

A finales de 2000, las amplias alianzas trenzadas tanto en Zaragoza como en Tortosa, extendidas de forma más débil al País Vasco, Rioja y Navarra, estaban listas para poner en marcha la movilización ciudadana en la cuenca del Ebro. La manifestación de octubre y el posterior «abrazo al Ebro» en noviembre, con gentes de toda la cuenca, ambos en Zaragoza, pusieron en la calle a medio millón de personas, lo que abrió un primer espacio de atención pública sobre el conflicto, que hasta entonces ni siquiera existía como tal para los medios de comunicación. Sin embargo, la cuestión tendió a ser presentada como un problema de confrontación política del gobierno aragonés, socialista, interesado en hacer oposición al gobierno del PP, aún a costa del «interés general de la nación».

En febrero de 2001, la masiva y sorprendente manifestación de Barcelona, con unas 250.000 personas en la calle, rompió este enfoque interpretativo del conflicto, introduciendo un punto de inflexión en el proceso de movilización ciudadana. El ordago que se lanzó desde les Terres de l'Ebre, asumiendo el reto de ganar Barcelona, en lugar de seguir alimentando el tradicional enfrentamiento del «delta contra el centralismo barcelonés», supuso elevar la ambición del movimiento. De ser un movimiento de minorías, cargado de legitimidad en su lucha por la supervivencia, se pasó al tipo de movimiento propuesto por COAGRET en pro de la « Nueva Cultura del Agua» que aspira a ganar el apoyo de las mayorías en el conjunto de la sociedad.

Si poco antes las masivas manifestaciones de Amposta y Mora d'Ebre habían arrinconado las posiciones de CiU en las comarcas del Bajo Ebro, la impresionante manifestación de Barcelona quebró a nivel de Cataluña la estrategia de confusión diseñada por CiU y la Generalitat, en ese doble juego de oposición formal y alianza estratégica de fondo con el gobierno del PP en torno a su estrategia de trasvases y mercados privados de aguas.

Pero en aquella manifestación la Plataforma de Defensa del Ebro consiguió algo de mayor trascendencia: romper ante amplísimos sectores ciudadanos de toda España el demagógico mensaje de confrontación entre territorios y regiones auspiciado por el gobierno del PP. Barcelona capital, una zona teóricamente «beneficiaria» de esa política de trasvases, quebró el argumento del «interés general» basado en ese perverso juego de mayorías frente a minorías, desnudando los intereses especulativos que se mueven tras esa estrategia argumental.

La manifestación de Barcelona tuvo sin duda otra consecuencia más trascendental en el frente político, al decantar posiciones dentro del PSOE en favor del cambio hacia un nuevo enfoque en política de aguas en sintonía con las corrientes de la «Nueva Cultura del Agua». Lo que se había perfilado en los meses anteriores como una actitud de oposición formal, explícita pero endeble, al ordago del Pacto de Estado lanzado por el PP en torno al PHN, ganó sin duda en

convicción y potencia política. El propio gobierno aragonés, aislado políticamente en el contexto estatal, recibió un respaldo con el que no contaba, y que pronto se traduciría en acuerdos y alianzas entre las federaciones socialistas aragonesa, catalana e incluso valenciana. La consolidación de estas posiciones críticas en el principal partido de la oposición permitiría la elaboración y presentación de una propuesta alternativa frente al PHN del gobierno que, por primera vez en la historia del PSOE, margina como improcedentes las estrategias trasvasistas. De esta forma, se rompía definitivamente la estrategia del Pacto de Estado promovida por el PP como clave de su estrategia de aislamiento de los movimientos sociales y políticos de oposición, tanto a nivel estatal como a nivel de la UE.

Se completaba así, aunque con múltiples contradicciones e indecisiones, un abanico político-social de oposición a la política trasvasista del PHN que abraza hoy a la práctica totalidad de los partidos y fuerzas sociales de signo progresista a nivel estatal, pero que tuvo un itinerario duro a cubrir durante los últimos años. En el ámbito político, debe destacarse la coherencia de Chunta Aragonesista (CHA) en Aragón y de Esquerra Republicana (ERC) en Cataluña, junto a las posiciones a nivel estatal de IU, que habían abierto un valioso espacio de apoyo político en los momentos más 'duros'. Entre los colectivos sociales, debe destacarse igualmente el apoyo activo desde un principio del movimiento ecologista (Ecologistas en Acción, SEO, Adena, Amigos de la Tierra), así como de CC OO, CGT y USO que impulsarían desde el ámbito sindical debates internos ejemplares a nivel estatal en materia de aguas que acabaron contagiándose a la UGT y otros colectivos y sectores organizados, especialmente tras la manifestación de Barcelona.

La gran manifestación de Madrid

El reto siguiente que estaba programado en la agenda de la Plataforma de Defensa del Ebro era Madrid. Sin duda el éxito de Barcelona transformó la manifestación de Madrid en un reto de una dimensión muy superior a la que se había imaginado con anterioridad. En la amplia plataforma de organizaciones sociales, sindicales y políticas que asumió a nivel estatal su convocatoria, las dudas, escepticismos y recelos entre las principales fuerzas, que nunca habían esperado más de 5.000 personas, se tornarían a raíz de Barcelona en ambición y afán de protagonismo. Análogo proceso se desencadenaría en Aragón, en donde hasta esa fecha el gobierno de la DGA (Diputación General de Aragón) y el propio PSOE, se habían mantenido al margen de las convocatorias de la Plataforma. Madrid pasó a ser un reto para todos, no sólo en el conjunto de la cuenca del Ebro, sino a nivel estatal, cuando menos en los ámbitos asociativos progresistas.

Particularmente en Aragón, la manifestación de Madrid suscitó, desde las sinergias de la convocatoria de la Plataforma y de las instituciones políticas encabezadas por la propia DGA, un fenómeno social sin precedentes. El hecho de que dos semanas antes del evento

La movilización contra el phn en la cuenca del Ebro - 2001

Escrito por Pedro Arrojo

Sábado, 20 de Enero de 2001 11:43 -

estuvieran alquilados más de 1.000 autobuses, agotando los parques y disponibilidades de Aragón, Navarra y Rioja, marca una referencia de la envergadura del evento en esta región. Se estima que unas 70.000 personas se desplazaron ese día a Madrid desde Aragón, al tiempo que desde Cataluña otras 10.000 asumían los costes y las 16 horas de ida y vuelta en el día para manifestarse contra el PHN.

Fueron unas 300.000 las personas que ese día llenaron el centro de la capital. Eso significa que no sólo se movió el Valle del Ebro, sino que la capacidad de movilización en Madrid, sin duda con la activa colaboración de la masiva colonia aragonesa en la ciudad, fue impresionante. A pesar de las tristes escenas de competencia entre siglas y de la penosa escenografía de cierre de tan histórica manifestación, como consecuencia de esos afanes de protagonismo de unos y otros acompañados de los correspondientes déficits de flexibilidad y sentido social de la movilización, lo cierto es que esta manifestación rompió definitivamente la línea argumental del gobierno. Difícilmente se ha podido sostener, tras las manifestaciones de Barcelona y Madrid, que esto es un problema de minorías marginales del Pirineo o del delta del Ebro; ni defender que esto es una simple campaña política del PSOE lanzada desde el gobierno Autónomo de Aragón contra el gobierno del PP en Madrid; ni es creíble eso de que este Plan beneficia a todos y no va contra nadie...

La marcha azul a Bruselas «por una Nueva Cultura del Agua»

Tras la exitosa convocatoria de Madrid, la Plataforma del Ebro convocó un encuentro a nivel de toda la cuenca en Tortosa, con invitaciones a las ejecutivas estatales de los diversos partidos, colectivos, sindicatos y federaciones ciudadanas. Estaban igualmente invitados representantes de los diversos grupos parlamentarios europeos. Se trataba de abrir una ambiciosa campaña europea, culminando así el diseño general de movilización hecho dos años antes en la reunión constitutiva a nivel de toda la cuenca de la Plataforma de Defensa del Ebro. En aquella ocasión, y partiendo casi de la nada, se previeron en sucesivas fases movilizaciones locales y regionales, de toda la cuenca, Barcelona, Madrid para finalmente marchar sobre Bruselas.

La solidez organizativa de ese fenómeno social sin precedentes que ha sido y es el movimiento antitransvase en el Bajo Ebro asume en esta reunión de Tortosa la responsabilidad motora de lo que pasa a convocarse como la MARCHA AZUL por una NUEVA CULTURA DEL AGUA que toma como lema central «Ni 1 Euro para este PHN». La Plataforma en Aragón entra en la convocatoria pero sin excesiva convicción entre la mayoría de sus colectivos, partidos y

La movilización contra el phn en la cuenca del Ebro - 2001

Escrito por Pedro Arrojo

Sábado, 20 de Enero de 2001 11:43 -

sindicatos. Es de nuevo COAGRET, desde sus bases en la montaña pirenaica quien asume responsabilidades de forma más decidida y entusiasta en sintonía con las gentes del Bajo Ebro.

En Tortosa se abre un doble frente: por un lado se articula un frente jurídico-técnico al que se encomienda la elaboración y presentación de una queja ante la Comisión y el Parlamento europeos; y por otro lado se pone en marcha la movilización social con la marcha en el mes de agosto que culminaría con una masiva manifestación en Bruselas el 9 de noviembre.

Pero la Marcha Azul suponía algo mucho más ambicioso y trascendental: la organización de una red europea por la Nueva Cultura del Agua. Y todo ello partiendo prácticamente de la nada en el ámbito organizativo, desde la conciencia del escaso eco que, incluso entre los partidos progresistas, sindicatos y colectivos ecologistas, había suscitado hasta entonces la problemática del agua en medios europeos.

El arranque en el delta del Ebro, como era de esperar, fue espectacular, con la participación de miles de personas recorriendo a pie las diversas etapas. Dos semanas antes había salido desde Biscarrués, en Huesca, el «Mensajero de la Marcha», José Luis Martínez, que cubriría los casi dos mil kilómetros a pie hasta Bruselas. El paso de la Marcha por Caspe, Zaragoza, Huesca y sobre todo por Jaca, en el Pirineo, tuvieron el calor de ciudades y comarcas que ya se habían movilizado en múltiples ocasiones contra los grandes embalses y trasvases del PHN.

Con la masiva llegada al Somport, andando desde la estación de Canfranc, se iniciaba un largo tramo lleno de incertidumbres por territorio francés, en donde los apoyos organizativos y el conocimiento del problema del agua eran mínimos.

Sin embargo, ya desde un principio, la acogida en los pequeños pueblos del sur de Francia (como Eslourentis, junto a Pau, o en los del Alto Garona), amenazados también por embalses, empezó a dar el tono de lo que sería la Marcha en Francia. El respaldo incondicional de La Confédération Paysanne y de ATTAC, abriría en poco tiempo una cascada de adhesiones y colaboraciones. El Alto Loira, a modo de territorio «liberado», en el que durante una larga década se luchó por librar las hermosas hoces del Loira de ocho grandes embalses, recibió a la Marcha en Le Puy con los primeros honores oficiales. Lyon, con la recepción solemne en la alcaldía, Arles con un encuentro de ayuntamientos y representantes regionales del delta del Ródano y las recepciones a la Marcha en las Universidades de Verano de ATTAC, del Partido Verde y de la LCR, prepararon la bienvenida en París. Allí esperaban las adhesiones oficiales

La movilización contra el phn en la cuenca del Ebro - 2001

Escrito por Pedro Arrojo

Sábado, 20 de Enero de 2001 11:43 -

de las ejecutivas nacionales de Partido Socialista, del Partido Comunista y de los Verdes, con la correspondiente recepción en la Asamblea Nacional. La etapa alemana, en Colonia, y la holandesa, en Maastrich, serían las últimas antes de entrar en una manifestación llena de entusiasmo y colorido, a pesar del tiempo gris, en la Grande Place, donde el Ayuntamiento de Bruselas podría el broche de oro a casi un mes de utopía europea transformada en realidad.

Al día siguiente diez mil personas, muy por encima de las cinco mil que la organización se había propuesto, llenaron las vacías calles de Bruselas, con banderas multicolores, entre las que llamaban especialmente la atención las andaluzas, cachirulos aragoneses y camisetas azules del delta. Diez mil personas, que asumieron 48 horas de autobús para volver a trabajar el lunes sin dormir, dejaron perplejos a los habitantes de Bruselas que no atinaban a entender cómo tanta gente de todas las edades podía venir de tan lejos para manifestarse bajo un auténtico diluvio durante más de dos horas cantando, gritando e incluso bailando en contra de algo de lo que jamás habían oído hablar: el Plan Hidrológico Nacional. Al día siguiente en el Parlamento y en los medios de comunicación la sorpresa no sólo se centraba en la masividad, sin precedentes en Bruselas, de la manifestación, y en su dantesca escenografía, sino en el hecho de que la gente hubiera ido a solicitar que no se manden fondos europeos al propio país para financiar ese PHN. Pedir un uso ético de los fondos europeos marcó así un hito en las frecuentes protestas que vive la capital belga.

La Marcha Azul y la gran manifestación de Bruselas han abierto sin duda un doble frente que el gobierno del PP no esperaba: el de los fondos europeos y el de la batalla jurídica que pone en entredicho la legalidad del PHN respecto al marco que imponen las directivas europeas de aves, de hábitats y la más reciente Directiva Marco de Aguas.

La reciente derrota del gobierno y del Grupo Popular Europeo en el Parlamento de Bruselas al votarse una moción rotundamente crítica hacia el PHN español, ha sido el primer fruto parlamentario del reto que este amplio movimiento social ha plantado ante la comunidad europea a su propio gobierno, en un fenómeno de nuevo sin precedentes en Europa.